

amenaza (y las de otros héroes de esta clase) ¿pero quienes son los filósofos? Unos hombres rectos y amantes de las ciencias, que quisieran hacer á todos los otros hombres odiar las necesidades que tienen la lengua unisona con el corazón, y otras ridiculeces semejantes. Vuélvanse pues los filósofos á sus guardillas, y dexen rodar la bola del mundo por esos ayres de Dios, de modo, que á fuerza de dar vueltas, se desvanescan las pocas cabezas, que aun se mantienen firmes, y todo el mundo se convierta en un espacioso hospital de locos ».

CARTA VII.

DEL MISMO, AL MISMO.

EN el Imperio de Marruecos todos somos igualmente despreciables en el concepto del Emperador, y despreciados en el de la plebe: ó por mejor decir, todos somos plebe, siendo muy accidental la distincion de uno á otro individuo para el mismo, y de ninguna esperanza para sus hijos: pero en Europa son varias las clases de vasallos en el dominio de cada Monarca.

La primera consta de hombres que poseen inmensas riquezas de sus padres, y dexan por

el mismo motivo á sus hijos considerables bienes. Ciertos empleos se dan á estos solos, y gozan con mas inmediacion el favor del Soberano. A esta gerarquía se sigue otra de nobles ménos condecorados y poderosos. Su mucho número llena los empleos de las tropas, armadas, tribunales, magistraturas y otros, que en el gobierno monárquico no suelen darse á los plebeyos, sino por algun mérito sobresaliente.

Entre nosotros, siendo todos iguales, y poco duraderas las dignidades y posesiones, no se necesita diferencia en el modo de criar los hijos; pero en Europa la educacion de la juventud debe mirarse como objeto de la primera importancia. El que nace en la infima clase de las tres, que ha de pasar su vida en ella, no necesita estudios sino saber el oficio de su padre en los términos, en que se lo ve exercer. El de la segunda ya necesita otra educacion para desempeñar los empleos que ha de ocupar con el tiempo. Los de la primera se ven precisados á esto mismo con mas fuerte obligacion, porque á los veinte y cinco años, ó ántes han de gobernar sus estados que son muy vastos, disponer de inmensas rentas, mandar cuerpos militares, concurrir con los Embaxadores, freqüentar el Palacio, y ser dechado de los de la segunda clase.

Esta teoria no siempre se verifica con la exactitud que se necesita. En este siglo se nota alguna falta de esto en España. Entre risa y llanto me contó Nuño un lance que parece de novela, en que se halló, y que prueba evidentemente esta falta, tanto mas sensible, quanto de él mismo se prueba la viveza de los talentos de la juventud española, singularmente en algunas provincias; pero ántes de contármelo, puso el preludio siguiente:

Dias ha que vivo en el mundo, como si me hallara fuera de él. En este supuesto, no sé á quantos estamos de educacion pública; y lo que es mas, tampoco quiero saberlo. Quando yo era Capitan de infanteria, me hallaba en frecuentes concursos de gentes de todas clases; noté esta misma desgracia; y queriendo remediarla en mis hijos, si Dios melos daba, leí, oí, medité y hablé mucho sobre esta materia. Hallé diferentes pareceres; unos sobre que convenia tal educacion; otros sobre que convenia la otra tal; y tambien algunos sobre que no convenia ninguna.

Me acuerdo, que yendo á Cadiz, donde se hallaba mi regimiento de guarnicion, me extravié, y me perdi en un monte. Iba anocheciendo, quando me encontré con un caballerete de hasta veinte y dos años, de buen porte y

presencia. Llevaba un arrogante caballo, sus dos pistolas primorosas, calzon y ajustador de ante, con muchas docenas de botones de plata, el pelo dentro de una redecilla blanca, capa de verano caída sobre la anca del caballo, sombrero blanco finisimo, y pañuelo de seda morado al cuello. Nos saludamos, como es regular; y preguntándole yo por el camino de tal parte, me respondió, que estaba lejos de allí: que la noche ya estaba encima, y dispuesta á tronar: que el monte no era muy seguro: que mi caballo estaba cansado; y que en vista de todo esto, me aconsejaba y suplícaba, que fuese con él á un Cortijo de su abuelo, que estaba á media legua corta. Lo dijo todo con tanta franqueza y agasajo, y lo instó con tanto empeño, que acepté la oferta. La conversacion cayó sobre el tiempo y cosas semejantes; pero en ella manifestaba el mozo una luz natural clarísima con varias salidas de viveza y feliz penetracion; lo que junto con una voz muy agradable, y gesto muy proporcionado, mostraba en él todos los requisitos naturales de un perfecto Orador; pero de los artificiales, esto es, de los que enseña el arte por medio del estudio, no se hallaba ni uno siquiera. Salimos ya del monte, quando no pudiendo ménos de notar lo hermoso de los

troncos que acabamos de ver, le pregunté, si cortaban de aquella madera para construccion de navios.

¿Que sé yo de eso? me respondió con presteza. Para eso mi tio el Comendador. En todo el dia no habla sino de navios, brulotes, fragatas y galeras. ¡Válgame Dios, y que pesado está el buen caballero! ¡Poquitas veces hemos oido de su boca, algo trémula por sobra de años y falta de dientes, la batalla de Tolon : la toma de los navios *la Princesa* y *el Glorioso* : la colocacion de los navios de Leso en Cartagena! Tengo la cabeza llena de Almirantes Holandeses é Ingleses. Por quanto hay en el mundo dexará de rezar todas las noches á S. Telmo por los navegantes : y luego entra un gran parladillo sobre los peligros de la mar, al que se sigue otro sobre la pérdida de toda una flota entera, no sé que año, en que se escapó el buen Señor nadando ; y luego una digresion muy natural y bien traída sobre lo útil que es el saber nadar. Desde que tengo uso de razon, no le he visto corresponderse por escrito sino con el Marques de la Victoria : ni le he conocido mas pesadumbre, que la que tuvo por la muerte de Don Jorge Juan. El otro dia estábamos muy descuidados comiendo, y al dar el relox las tres, dió una gran palmada en la mesa, que hubo

de romperla, ó romperse las manos ; y dixo, no sin muchisima cólera : á esta hora fué quando se llevo á nosotros, que íbamos en el navio *la Princesa*, el tercer navio ingles. Y á fe, que era muy hermoso. Era de noventa cañones, ¡y que velero! Lo mandaba un Señor oficial. Sino por él, los otros dos no hubieran contado el lance. ¿Pero que se ha de hacer? ¡Tantos á uno! En esto le asaltó la gota que padece dias ha, y que nos valió un poco de descanso, porque si no, tenia traza de irnos contando de uno á uno todos los lances de mar, que ha habido en el mundo desde el arca de Noé.

Gesó por un rato el mozalvete la murmuracion contra su tio, tan venerable, segun lo que él mismo contaba, y al entrar en un campo muy llano con dos lugarcitos, que se descubrian á corta distancia el uno del otro : bravo campo, dixe yo, para disponer setenta mil hombres en batalla. Con esas á mi primo el Cadete de Guardias, respondió el otro con igual desembarazo. Sabe quantas batallas se han dado desde que los Angeles buenos derrotaron á los malos. Y no es lo mas eso, sino que sabe tambien las que se perdiéron, porque se perdiéron ; las que se ganaron, porque se ganaron ; y porque quedaron indecisas ; las que ni se

ganaron, ni se perdiéron. Ya lleva gastados no sé quant s doblones en instrumentos de matemáticas; y tiene un baul lleno de unos planos que él llama, y son unas estampas feas, que ni tienen caras, ni cuerpos.

Procuré no hablarle mas de ejército que de marina; y solo le dixé, no sería léjos de aquí la batalla que se dió en tiempo de Don Rodrigo, y fué tan costosa como nos dice la historia. Historia! dixo. Me alegrara que estuviera aquí mi hermano el Canónigo de Sevilla. Yo no la he aprendido, porque Dios me ha dado en una biblioteca viva de todas las historias del mundo. Es mozo que sabe de que color era el vestido que llevaba puesto el Rey San Fernando quando tomó á Sevilla.

Llegábame ya cerea del cortijo, sin que el caballero me hubiera contextado á materia alguna de quantas le toqué. Mi natural sinceridad me llevó á preguntarle como le habian educado, y me respondió: á mi gusto, al de mi madre y al de mi abuelo, que era un Señor muy anciano, que me queria como á la niñas de sus ojos. Murió do cerca de cien años de edad. Habia sido Capitan de Lanzas de Carlos II, en cuyo palacio se habia criado. Mi padre bien queria que yo estudiase, pero tuvo poca vida y autoridad para conseguirlo. Murió sin tener

el gusto de verme escribir. Ya me habia buscado un ayo, y la cosa iba de véras, quando cierto accidentillo lo descompuso todo.

¿Quales fuéron sus primeras lecciones? preguntéle yo. Ninguna, respondió el muchacho. Ya sabia yo leer un romance y tocar unas seguidillas. ¿para que necesita mas un caballero? Mi *Domine* bien quiso meterse en honduras; pero le fué muy mal, y hubo de irle mucho peor. El caso fué, que habia yo concurrido con otros amigos á un encierro. Súpolo, y vino tras mí á oponerse á mi voluntad. Llegó precisamente á tiempo que los vaqueros me andaban enseñando como se toma la véra. No pudo traerlo su desgracia á peor ocasion. A la segunda palabra que quiso hablar, le di un varazo tan fuerte en medio de la cabeza, que se la abrí en mas cascós que una naranja: y gracias á que me contuve, que mi primer pensamiento fué ponerle una vara lo mismo que á un toro de diez años; pero por primera vez me contenté con lo dicho. Todos gritaban: viva el Señorito; y hasta el tío Gregorio, que es hombre de pocas palabras, exclamó: lo ha hecho Usía como un Angel del Cielo.

¿Quien es ese tío Gregorio? preguntéle atónito de que aprobase tal insolencia; y me respondió: el tío Gregorio es un carnicero de la

ciudad que suele acompañarnos á comer , fumar y jugar. ¡ Poquito lo queremos todos los caballeros de por acá ! Con ocasion de irse mi primo Jayme Maria á Granada , y yo á Sevilla , hubimos de sacar la espada sobre quien se lo habia de llevar ; y en esto hubiera parado la cosa , si en aquel tiempo mismo no le hubiera prendido la justicia , por nosé que puñaladillas que dió en la feria , y otras frioleras semejantes , que todo ello se compuso al mes de cárcel !

Dándome cuenta del carácter del tío Gregorio , y otros iguales personajes , llegamos al Cortijo. Presentóme á los que allí se hallaban , que eran amigos ó parientes suyos de la misma edad , clase y erianza. Se habian juntado para ir á una cacería , y esperando la hora competente , pasaban la noche jugando , cenando , cantando y baylando ; para todo lo qual se hallaban muy bien provistos , porque habian concurrido algunas gitanas con sus venerables padres , dignos esposos y preciosos hijos. Allí tuve la dicha de conocer al Señor tío Gregorio. A su voz ronca y hueca , patilla larga , vientre redondo , modales ásperos , freqüentes juramentos , y trato familiar se distinguía entre todos. Su oficio era hacer cigarros , dándolos ya encendidos de su boca á los caballeritos , atizar velones , decir el nombre y mérito de

cada gitana , llevar el compas con las palmas de las manos quando baylaba alguno de los mas apasionados protectores , y brindar á sus saludes con medios cántaros de vino. Conociendo que venia cansado , me hicieron cenar luego , y me llevaron á un quarto algo apartado para dormir , destinando un mozo del Cortijo , que me llamase y conduxese al camino. Contarte los dichos y hechos de aquellos académicos fuera imposible , ó tal vez indecente. Solo diré , que el humo de los cigarros , los gritos y palmadas del tío Gregorio , la bulla de todas las voces , el ruido de las castañuelas , lo destemplado de la guitarra , el chillido de las gitanas , sobre qual habia de tocar el polo , para que lo baylara Preciosilla , el ladrido de los perros y el desentono de los que cantaban , no me dexaron pegar los ojos en toda la noche. Llegada la hora de marchar , monté á caballo , diciéndome á mí mismo en voz baxa : ¿ así se cria una juventud , que pudiera ser tan útil , si fuera la educacion igual al talento ? y un hombre serio , que al parecer estaba de mal humor con aquel género de vida , oyéndome , me dixo con lagrimas en los ojos : Si Señor , así se cria.

CARTA VIII.

DEL MISMO, AL MISMO.

Lo extraño de la dedicatoria de mi amigo Nuño á su aguador Domingo, y lo raro de su carácter, nacido de la variedad de cosas que por él han pasado, me hizo importunarle, para que me enseñase la obra, pero en vano. Entablé otra pretension, y fué, que me dixese siquiera el asunto, ya que no me la queria mostrar. Hicele varias preguntas. ¿Será de Filosofía? No por cierto, me respondió. A fuerza de usarse esa voz, se ha gastado. Segun la variedad de los hombres que se llaman Filósofos, ya no sé que es Filosofía. No hay extravagancia que no se condecere con tan sublime nombre. ¿De Matemáticas? Tampoco. Eso quiere un estudio muy seguido, y yo le abandoné desde los principios. Publicar en quarto lo que otros en octavo, en pergamino lo que otros en pasta, ó juntar un poco de este, de otro, y de aquel, se llama ser copista mas ó ménos exácto, y no Autor. Es engañar al público, y ganar dinero, que se vuelve materia de restitucion. ¿De Jurisprudencia? Méno. A medida que se han ido multiplicando los Au-

tores de esta facultad, se ha ido obscureciendo la justicia. A este paso, me parece cada nuevo escritor de leyes como el infractor de ellas: tanto delito es comentarlas como quebrantarlas. Comentarios, interpretaciones, glosas, notas, etc. suelen ser otros tantos ardidés de la guerra Forense. Si por mí fuera, se debiera prohibir toda obra nueva sobre esta materia, por el mismo hecho. ¿De Poesia? Tampoco. El Parnaso produce flores que no deben cultivarse sino por manos de jóvenes. Las Musas no solo se espantan de las canas de la cabeza, sino hasta de las arrugas de la cara. Parece mal un viejo con guirnaldas de mirtos y violas, convidando á los ecos y á las aves á cantar los rigores ó favores de Amarilis. ¿De Teología? Por ningun término. Adoro la esencia de mi Criador: traten otros de sus atributos. Su magnificencia, su justicia, su bondad llenan mi alma de reverencia para adorarle, no mi pluma de orgullo para quererle penetrar. ¿De estado? No lo pretendo. Cada reyno tiene sus leyes fundamentales, su constitucion, su historia, sus tribunales y conocimiento del carácter de sus pueblos, de sus fuerzas, clima, productos y alianzas. De todo esto nace la ciencia de los estados: estúdiendla los que han de gobernar; yo nací para obedecer; y para esto basta amar á su Rey y

á su patria, dos cosas, á que nadie me ha ganado hasta ahora.

¿Pues de que tratas en tu obra? insté yo, no sin alguna impaciencia; algo de esto ha de ser. ¿Que otro asunto puede haber digno de la aplicacion y estudio? No te canses, respondió. Mi obra no era mas que un Diccionario Castellano, en que se distinguiese el sentido primitivo de cada voz; y el abusivo que le han dado los hombres en el trato. O inventar un idioma entero, ó volver á fundir el viejo, porque ya no sirve. Aun conservo en la memoria la advertencia preliminar, que enseña el verdadero uso de mi Diccionario; y decía así, sobre palabra mas ó ménos. Advertencia preliminar sobre el uso de este nuevo Diccionario Castellano. Presento al lector un nuevo Diccionario diferente de todos los que se conocen hasta ahora. En él no me empeño en poner mil voces mas ó ménos que en otro; ni en averiguar si una palabra es de Solís, ó de Saavedra, ó de Cervantes, ó de Mariana, ó de Juan de Mena, ó de Alonso el de las Partidas; ni en saber si esta voz ó la otra viene del Árabeto, del Latín, del Cántabro, del Fenicio ó del Cartagines; ni en decir si tal término está ya antiquado, ó es corriente, ó nuevamente admitido; ó si tal expresion es baxa, media ó su-

blime; si es prosayca, ó si es poética. No emprendo trabajo alguno de estos, sino otro ménos lucido para mí, pero mas útil para todos mis hermanos los hombres. Mi ánimo es explicar lisa y llanamente el sentido primitivo, genuino y real de cada voz; y el abuso que de ella se ha hecho, ó sea su sentido abusivo en el trato civil. ¿Y para que se toma ese trabajo? me dice un Señorito, mirándose los encaxes de las vueltas. Para que nadie se engañe, le respondo yo, mirándolo cara á cara, como yo me he engañado, para creer que los verbos *amar*, *servir*, *favorecer*, *estimar* y otros tales no tienen mas que un sentido, siendo así, que tienen tantos, que no hay guarismo que alcance. ¿A donde habrá paciencia, para que un pobre como yo, por exemplo, se despida de su familia, dexé su lugar, se venga á Madrid, se esté años, gaste su hacienda, suba y baxe escaleras, haga plantones, abrace pages, salude porteros, pase enfermedades, y al cabo se vuelva peor de lo que vino? y todo, porque? Porque no entendió el verdadero sentido de unas quantas cláusulas que leyó en una Carta recibida por Pasquas, sino que tomó al pie de la letra aquello de «celebraré que nos veamos quanto ántes por acá, pues el particular cono-

cimiento que en la Corte tenemos de sus apreciables circunstancias, largo mérito, servicio de sus antepasados y aptitud para el desempeño de qualquier encargo, serian justos motivos de complacerle en las pretensiones que quisiese entablar; concurriendo en mi otras y mayores obligaciones de servirle por los particulares favores que debí á sus Señores padres (que santa Gloria hayan), y los enlaces de mi casa con la de Vm., cuya vida, en compañía de su esposa, y mi señora, guarde Dios muchos y muy felices años, como deseo y pido. Madrid, tantos de tal mes, etc.: y luego mas abaxo. B. L. M. de Vm. su mas rendido servidor y apasionado amigo, que verle desea, Fulano de tal ».

Para desengaño, pues, de los pocos tontos que han quedado aun en el mundo, capaces de creer que significan algo estas expresiones, compuse este caritativo Diccionario, con el fin, de que no solo no se dexen llevar del sentido dañoso del idioma, sino que con esta ayuda, y un poco de práctica puedan tambien hablar á cada uno en su lengua. Si el público conociere la utilidad de esta obra, me animaré á componer una Gramática análoga al Diccionario: y tanto puede ser el est.mulo, que me determine á componer una Retórica, Lógica

y Metafísica de la misma naturaleza. Proyecto, que si llega á efectuarse, puede muy bien establecer un nuevo sistema de educación pública, y darme entre mis conciudadanos mas fama y veneracion, que la que adquirió Confucio entre los suyos por los preceptos de Moral que les dexó.

Calló mi amigo, y nos fuimos á nuestro acostumbrado paseo. Discurro que el christiano tiene razon, y que en todas las lenguas de Europa hace falta semejante Diccionario.

CARTA IX.

DEL MISMO, AL MISMO.

ACABO de leer algo de lo escrito por los Europeos que no son Españoles, acerca de la conquista de la América. Si del lado de los Españoles no se oye sino religion, heroísmo, vasallage, y otras voces dignas de respeto, del lado de los extrangeros no suenan sino codicia, tirania, perfidia y otras no menos espantosas. No pude ménos de comunicárselo á mi amigo Nuño, quien me dixo, que era asunto dignísimo de un fino discernimiento, juiciosa critica y madura reflexion; pero que entretanto, y reservándome el derecho de formar el concepto